V Domingo de Pascua

Partiendo de la realidad que nos está atravesando, este aislamiento sacudió nuestras vidas de una forma sorpresiva. Es una invitación a renovar el sentido de todo lo que venimos haciendo. Seguramente estemos cargados de preguntas como: “¿Por qué nos pasa esto? ¿Cómo seguiremos después? Y muchas más, que vienen a poner en duda, o por lo menos a incomodar, este momento vital que estamos viviendo. Nuestra Fe está en tensión constante con estos dos extremos: las dudas y las certezas.
Si nos permitimos darle lugar a estas preguntas/dudas, podremos entenderlas como necesarias para explorar el “misterio”, aquello que no comprendemos pero que sin embargo nos pone en búsqueda. Es ahí, donde podremos ir descubriendo nuestras certezas, esas VERDADES que resuenan en nuestros corazones, y que le dan sentido más profundo a nuestras vidas. Las necesitamos para ir descubriendo y desplegando nuevos “CAMINOS” y hacerlos fecundos. ¿A qué nuevos caminos nos invita este tiempo?
“Yo soy el camino, la verdad y la vida” esta frase queda resonando en nuestro corazón, porque nuestro maestro, nos invita a reconocerlo como compañero y guía, siempre al lado nuestro; a ser cada vez más conscientes de nuestra humanidad, sabiéndonos protagonistas del camino de nuestra vida, alentados a vivir entrelazados en clave de amor y servicio, y en total conexión con todo lo creado. Cuando aprendemos a vivir en clave de amor, hacia nosotros mismos, dando y recibiendo el amor de nuestros seres queridos, nos salvamos. Entonces quedarnos en casa, pasa a ser una opción de amor por la vida. ¿No es acaso la clave del Amor que nos enseña Jesús?
Cecilia Seoane